

OBJETIVOS, AMBITO Y CONTENIDO DE LA EDUCACION SANITARIA

Por el Dr. PRIMITIVO DE LA QUINTANA,

Jefe de Estudios de la Escuela Nacional de Sanidad.

Si la educación implica la incorporación al individuo, como persona y como miembro de la sociedad, de unos conocimientos y hábitos de comportamiento que estimamos como valiosos, es indudable que, según las épocas y los valores culturales en ellas vigentes, será distinto el repertorio de temas que considera como imprescindible el educador para una formación básica.

En el sistema de valores de nuestro tiempo la salud tiene un lugar destacado. Como dice T. Parsons, es una de las condiciones funcionales previas de cualquier sistema social. El desarrollo y madurez del individuo es imposible sin ella, y el cumplimiento de misiones y papeles sociales requiere un grado suficiente de salud. La enfermedad perturba por igual la vida del individuo en su despliegue psicobiológico y la de la sociedad en su desarrollo hacia estructuras y sistemas capaces de permitir una vida equilibrada y de tipo superior.

La educación sanitaria trata de incorporar a la formación del individuo y de los grupos sociales no sólo unos conocimientos determinados sobre los problemas de la enfermedad y de la salud, sino el testimonio de unos hábitos y forma de vida capaces de mejorar el desarrollo humano a este respecto.

Mientras la enfermedad ha sido considerada como algo procedente del exterior o de trastornos internos de orden puramente químico-biológico, sólo las grandes medidas que afectaban al medio exterior o que producían una resistencia determinada en el individuo eran aconsejables. Pero cada vez se reconoce más la motivación por factores dependientes de la conducta humana que participan de manera decisiva en el origen y desarrollo de muchas enfermedades. Incluso el grado de exposición a muchas infecciones y traumatismos, considerados hasta hace poco como ejemplo típico de las agresiones del mundo exterior, están condicionadas por actitudes y acciones dependientes de los hábitos y del modo de vida.

Con mucha más intensidad se manifiesta esto en las enfermedades que hoy denominamos psicósomáticas y en los trastornos mentales y neuróticos, que tanta repercusión social y familiar tienen, ya que la alteración de la normalidad en muchos casos puede afectar a valores de orden social y, en otros, representar una posibilidad de evasión a compromisos sociales. En la enfermedad existen siempre, como factores causales o como resultantes de la misma, ingredientes relacionados con las adaptaciones individuales y sociales al medio, en el que juegan papel importante actitudes y acciones que pueden ser modificadas por influencias educacionales, que en unos casos se manifiestan en actos voluntarios por un pro-

ceso de responsabilización, y en otros, por dispositivos más complejos madurados con el desarrollo de la personalidad.

El hecho fundamental es que la técnica sanitaria actual, cuyos objetivos no son sólo los de montar los dispositivos necesarios para crear una asistencia médica más correcta en la enfermedad, ni incluso los de prevenirla, sino que aspira a crear un nivel de salud más alto en el que está comprendido una vida de más calidad y una mejor adaptación social, concibe la educación sanitaria como un método de acción que se muestra eficaz, debiendo revisarse muchos problemas sanitarios desde un punto de vista educativo, preocupándose los Gobiernos de todos los países por establecer las organizaciones necesarias que permitan aplicar las medidas prácticas que por este método pueden contribuir de manera muy decisiva a la consecución de los fines apuntados.

Desde un punto de vista de principio la educación sanitaria tiene tareas en dos sentidos distintos: uno es la difusión a un número de individuos cada vez mayor, y a grupos sociales muy amplios, de conocimientos científicos necesarios o convenientes para la defensa de la salud; el otro se refiere a la ayuda que hay que prestar a los individuos y a los grupos para que asuman la responsabilidad de su salud.

En cuanto a la difusión de conocimientos hay que pensar que el acervo científico de la humanidad en este momento es impresionante, pero sacar las líneas simples que tengan una proyección práctica es difícil. Esta tarea es competencia del sanitario. Después estas líneas tienen que ser difundidas e incorporadas a la mentalidad vigente del gran público y de las minorías rectoras de los sectores sociales más diversos. En esta difusión el sanitario tiene que marcar y dirigir las grandes campañas, pero necesita ya, no la colaboración, sino una participación fundamental de los que por su función social deben dejar una huella más precoz y permanente en el período formativo de las distintas generaciones. La Escuela, y desde ella el Maestro, constituye uno de los núcleos más decisivos en esta posibilidad de acción. Se cita con frecuencia que los descubrimientos de Pasteur y el papel de los gérmenes patógenos como agentes de las enfermedades infecciosas tardaron cincuenta años en ser conocidos del gran público a partir del momento en que habían sido plenamente aceptados por el mundo científico.

Las características de la vida actual y el conocimiento que tenemos de los hechos no nos permiten, en un mundo con un sentido despierto de los problemas de la comunidad, esperar plazos tan largos para hacer partícipe de los conocimientos que esti-

manos beneficiosos a la gran masa humana que permanece alejada de las fuentes de estos conocimientos. Hay que ayudar a las gentes a adquirir la salud por su propio comportamiento y por su propio esfuerzo, y despertar su sentido de responsabilidad para ayudar en este aspecto a sus semejantes como un problema más del sentimiento vigente de solidaridad social. Todos los que se han ocupado de ello en las distintas conferencias de educación sanitaria están de acuerdo en que el primer objetivo de la educación sanitaria es desarrollar la iniciativa y este sentido de responsabilidad de cada uno, pero mantener vivo al mismo tiempo el espíritu de lo colectivo, de lo comunitario, de lo que constituye un bien de conjunto, una forma del bien común, del cual se puede participar individualmente.

Está claro que los métodos de educación sanitaria serán útiles así no sólo para el mantenimiento de un alto nivel de conocimientos sanitarios por parte de toda la población, que haga fácil y posible la creación de un ambiente favorable a las medidas sanitarias, sino que, modificando el comportamiento de cada individuo, contribuya de manera muy decisiva a la creación de hábitos de vida convenientes a los fines de la consecución de un nivel de salud y de ajuste social deseable.

Por otra parte, la educación general contribuye a una mejor utilización de procedimientos de la medicina curativa y preventiva, que hoy día están al alcance de grandes sectores de la población. Según Koos, la educación tiene gran importancia para determinar lo que el paciente espera de un tratamiento médico y reemplaza, en cierto modo, la confianza personal por la confianza en las medidas, aunque no la sustituya, manteniendo que los servicios sanitarios son real y psicológicamente más accesibles a las personas más instruidas. La educación sanitaria implica intervenir en el ajuste del individuo a la vida y a la sociedad. Esta función ha de ser de la Escuela y del Maestro en los años de vida escolar, que, al mismo tiempo que crea puentes y acorta caminos para que los conocimientos científicos se incorporen en forma simple a la mente infantil, deposita en ella el germen de actitudes que facilitan al hombre futuro el deseo de un aprendizaje de medios que contribuyen a asegurar su viabilidad y capacidad de desarrollo y la de sus semejantes, utilizando mejor los recursos que la sociedad de su tiempo le permita alcanzar.

Sin embargo, en la práctica, la salud como "motivación" de actos y actitudes es algo demasiado general y abstracto que necesita concretarse para tener fuerza de compulsión. Aunque la salud sea algo muy importante en nuestro sistema de valores, difícilmente en la zona de lo consciente se adoptan resoluciones en defensa de este valor, como no sea realmente cuando se ha perdido su disfrute de la enfermedad o el temor a la molestia inmediata. La admonición al joven, al adulto o al viejo para que realice o deje de realizar actos o satisfacciones instintivas por la invocación del peligro que representan para la salud, suele ser algo perfectamente in-

útil. En este sentido la labor del educador sanitario es muy difícil y complicada porque ha de tener muy asimilada la idea de que, aunque la salud es un bien, es un bien *para la vida*. Es un instrumento para conseguir la realización de objetivos entrañablemente ligados a la ambición y al sentir humanos, y teniendo en cuenta este juego constitutivo de los sentimientos más nobles y de las pasiones que constituyen el corazón humano es como pueden encontrarse "motivaciones" capaces de influir de manera decisiva en un comportamiento favorable para la salud. Instintivamente esto es lo que realiza la madre cuando va engañando al niño para que tome determinados alimentos o adopte determinados hábitos mientras le cuenta que va a ser más fuerte y más guapo que otros niños o que va a sorprender con la velocidad de ingestión a amigos o familiares.

El estado de salud es una condición del organismo para conseguir determinados fines y en el terreno individual no puede marcarse como fin en sí. Por esto es tan difícil hacer competir la salud con otros fines más inminentemente sentidos por el individuo y que con más vehemencia desea, aunque tenga que sacrificar aquélla. Por otra parte, lo que significa la salud como un bien real para el individuo y para la sociedad debe ser tenido muy presente por los que tengamos la responsabilidad de la acción sanitaria y por los educadores sanitarios, para hacerla valer en el espíritu de grupo y en el de comunidad: pero cuando el educador sanitario se enfrenta con el caso concreto o individual, sea médico o Maestro, debe pensar que el uso repetido de esta palabra puede llegar a constituir un obstáculo, cuyo ejemplo más claro está en el angustiado o depresivo que justifica sus fracasos por falta de salud o que se siente protagonista únicamente en la enfermedad. Hay que apuntar hacia la consecución de fines deportivos o estéticos en la juventud y de ambición social para realizar o completar una obra mediante la supervivencia en las edades medias o avanzadas. La "salud consciente" como vivencia puede a veces interferir el funcionamiento orgánico efectivo. El educador sanitario ha de hacer una transferencia de esta idea hacia la actividad o fin concreto apetecible por el individuo y del cual él aspira a beneficiarse, como por ejemplo, la conveniencia de determinados alimentos para obtener más éxitos deportivos. Esto naturalmente, es independiente de los conocimientos o precauciones que pueden ser transmitidos y ^{que} se hacen habituales sin forzar las aficiones, inclinaciones y deseos espontáneos.

Estas y otras muchas características de los problemas de educación sanitaria obligan a plantear el análisis de las profesiones, instituciones y personas que deben tener como tarea bien específica o incluida entre otras actividades específicas la *educación sanitaria*, creándose la necesidad de la formación en esta materia para los que hayan de intervenir más activamente. En principio está claro que de esta formación han de participar en primera línea los técnicos sanitarios en general y los médicos, cual-

quiera que sea su especialización, junto con las profesiones auxiliares (enfermeras, matronas, asistentes sociales, etc.), a los que hay que hacer comprender el aspecto educativo de toda actividad sanitaria, así como los principios y métodos a considerar para conseguir que este aspecto tenga realidad. Para ello debe sentir incorporada a sus actividades normales la responsabilidad de su acción educativa y tener presente el fin definido por el Comité de Expertos de Educación Sanitaria de la Población de la Organización Mundial de la Salud de "ayuda a las gentes a adquirir la salud por su propio comportamiento y su propio esfuerzo, apoyándose, en principio, sobre el interés que los particulares manifiestan por el mejoramiento de sus condiciones de existencia, y apunta a hacerles sentir, en tanto que individuos y miembros de una familia, de una colectividad o de un Estado, que los progresos de la salud dependen de su propia responsabilidad".

La Escuela y el Maestro, junto con la familia como institución, constituyen el otro grupo de máxima importancia en el cual la educación sanitaria tiene que estar viva y presente. Esto plantea el problema de la preparación del Maestro para la educación sanitaria y de la vitalización de las escuelas de los padres con enseñanza de estos temas, en las que, a su vez, el Maestro es pieza fundamental. La realidad y la presión de los problemas obliga cada día más a estar en íntimo contacto al médico y al Maestro. Esto debe ser tenido en cuenta en la formación de ambos profesionales. En el curso de sus estudios deben aprender, junto con el conocimiento

de esta necesidad de contacto, los saberes que puedan hacerlo más fértil. Posteriormente harán falta cursos complementarios y de distinta gradación, según las responsabilidades específicas que se asuman en la tarea de la educación sanitaria de la población, pero desde el comienzo debe estar prevista una preparación en grado mínimo.

Pensando en esta necesidad comenzamos en España una intensa colaboración entre los centros de los que dependen la enseñanza y la sanidad, y así, por la buena comprensión y el mejor espíritu de colaboración que ha prevalecido en la Dirección General de Enseñanza Primaria y en la Dirección General de Sanidad, se ha convocado en estos días un primer Curso de Educadores Sanitarios Escolares, que se desarrollará en la Escuela Nacional de Sanidad en íntimo contacto con el Centro de Documentación y Orientación Didáctica. Esperemos con fe, que esto no es más que un primer paso de tanteo que nos irá dando experiencia y seguridad en la conveniencia de progresar por este camino hacia proyectos más ambiciosos, que tengan repercusión en todo el ámbito nacional. La complejidad de los problemas de toda acción sanitario-social obliga cada día más a la colaboración en equipos interdisciplinarios, en los que toman parte profesionales de distintas procedencias pertenecientes, dentro de la Administración pública, a diferentes jurisdicciones y organismos. Al avance que podamos realizar en este sentido no debemos regatearle esfuerzo, propagando por todos los medios a nuestro alcance los éxitos reales que se pueden conseguir.

¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN SANITARIA?

El término "educación sanitaria" significa cosas distintas, según criterios personales. Numerosos individuos y grupos han intentado definirla. Para algunos significa una fuerza educativa o un proceso por el que los agentes de la educación—Maestros, enfermeras, padres o trabajadores sanitarios de la comunidad—ejercen su influencia sobre los individuos de manera que resulta afectada su conducta sanitaria. Este grupo definiría la educación sanitaria como "el proceso que proporciona estímulos educativos con el propósito de influir el conocimiento, actitudes y conducta relativos a la salud individual y de grupo". La enseñanza sanitaria (o instrucción sanitaria) se incluye en esta definición.

La segunda definición toma en consideración las fuerzas educativas y sus resultados finales. Según ella, la educación sanitaria es la incorporación de lo que se refiere a la conservación de la salud a los modelos de conducta deseables en el individuo y en la comunidad mediante procesos educativos. Conforme a esta definición, hay tres partes en el proceso de la educación sanitaria: 1) Los conceptos básicos de la salud (los conocimientos sobre la salud); 2) Los fines últimos de la sanidad (los modelos de conducta del individuo y la comunidad); 3) El proceso educativo (el desarrollo de estos objetivos por medio del proceso educativo). Cada una de estas partes es necesaria y todas deben combinarse armónicamente en un conjunto unificado para la educación sanitaria completa.

(RUTH E. GROUT: *Health Teaching in Schools. For Teachers in Elementary and Secondary Schools.* W. B. Saunders Company, 1958. Filadelfia y Londres. Tercera edición, pág. 2.)